

*Villar de Cañas, 7 de septiembre de 2022.*

Querido Alcalde, compañeros de corporación, Sr. Cura, Sr. Juez de Paz, miembros de la Junta Directiva de la Hermandad de Nuestra Señora, La Virgen de la Cabeza, vecinos todos:

Antes de empezar, deseo agradecer personalmente la presencia de Fran, Alcalde de Huete, que ha querido sacar un hueco de sus muchos actos y acompañarnos hoy.

Es para mí un privilegio y una responsabilidad dirigirme a vosotros para dar inicio a las fiestas en esta nueva tradición del pregón que la Hermandad inició hace no tantos años y que, sin duda, creo que es un acierto que hay que mantener.

Lo que no pude considerar un acierto, dicho con el mayor de los cariños, fue que me eligieran a mí para ofrecerlo.

Cuando Pedro Luis y Paco me propusieron que me encargara este año del pregón, mi reacción fue previsible: ¿yo?, ipero si no he hecho nada!

Por cierto, que la escena no podría ser más nuestra: en la Mezquita, a voces por el jaleo y con las frascas de vino a medias...

No obstante, esa propuesta se hizo realidad y el empeño de ambos, junto con el de Gonzalo Mantecón, que también participó en la encerrona, me hizo aceptar esta labor como

un reto que me obligaba a trabajar para estar a la altura de mis predecesores o, al menos, para intentarlo.

A pesar de ello, y como sigo creyendo que poco puedo ofrecer, os propongo, que no os impongo, que cuando haga algo memorable, si es que lo hago, volváis a contar conmigo.

¿Hasta entonces, qué dice uno en un pregón? Me hacía esta pregunta en los muchos días en los que me senté para escribirlo. No encontraba respuesta, lo reconozco. Todo me parecía superficial, poco importante para la ocasión.

He dado ya algunos discursos en muchos ámbitos, y he salido de ellos más o menos airoso; pero hablarle a tu gente, a los tuyos, es otro nivel que requiere de un esfuerzo y de una dedicación muy cuidados.

Sabes cómo son, cómo piensan y, peor aún, lo que piensan de tí; y eso te coloca en una posición que te exige estar a la altura de sus expectativas, y que te provoca miedo a no alcanzarlas.

Y todo ello con la advertencia de Pedro Luis: *Que se te entienda, Alejandro*, me decía; porque dice que a veces tiendo a ser muy técnico. Fue ahí cuando me vinieron a la mente las palabras de Don Mendo, y me dispuse a cumplirlas:

*Siempre fuisteis enigmático*

*y epigramático y ático*

*y gramático y simbólico,  
y aunque os escucho flemático  
sabed que a mí lo hiperbólico  
no me resulta simpático.  
Habladme claro, Marqués,  
que en esta cárcel sombría  
cualquier claridad de día  
consuelo y alivio es.*

Así que procuraré ser como soy, sencillo, y hablar de lo que me importa: mi pueblo.

Porque a medida que uno se encamina hacia el futuro, es consciente de que la forma más sólida de hacerlo es pisando sobre su pasado. Porque, como bien escribió Machado, *Huid de escenarios, púlpitos, plataformas y pedestales. Nunca perdáis contacto con el suelo; porque sólo así tendréis una idea aproximada de vuestra estatura.*

Y ya sabéis que yo soy muy consciente de mi estatura, y de lo limitada que es.

Y al pensar en mi pasado, en la familia de la que vengo, he podido ser plenamente consciente del compromiso que hoy me trae aquí en realidad: No es a mí, sino a ellos a quienes represento, orgulloso y sintiendo su peso en mi espalda.

Ser nieto de Cristi y Bautista, hijo de Fernan y Mari Carmen y biznieto del Industrial y de la Tomasa, y de Santiago y Paula ha marcado mi carácter como hijo pleno y total de este pueblo.

Y eso me ha hecho comprender que a uno le atrae la tierra donde ha sido feliz, donde ha descubierto la vida y donde ha sido consciente de su propia existencia: mi hogar. Y ese es, sobre todo, aunque no sólo, Villar de Cañas.

Así siento nuestro pueblo. Como un pequeño lugar del universo donde habitan personas maravillosas, bondadosas y extraordinariamente inteligentes, que hicieron florecer en mí el deseo de conocimiento. Gracias a mis queridos Nuria y Pepe y a su empeño por poner en marcha, entre tantas cosas y junto a tantas personas, la escuela de teatro, se despertó en mí la pasión por las letras. Nunca podré agradecerles lo suficiente que se cruzaran en mi camino.

Los pueblos son un refugio en los que la vida se condensa en frascos pequeños, y en los que no hace falta nada más para descubrir la plenitud de la existencia.

Gracias a eso, y en concreto a Rami, pude descubrir, por ejemplo, a don Pedro Muñoz Seca, y encontré el mejor diálogo del que he podido disfrutar:

*MAGDALENA. – ¿Quién era el otro?*

*MENDO. – El Barón*

*de Vedia, un aragonés*

*antipático y zumbón  
que está en casa del Marqués  
de huésped o de gorrón.  
Hablamos... ¿Y vos qué haceis?  
Aburrirme... Y el de Vedia  
dijo: No os aburriréis;  
os propongo, si queréis,  
jugar a las siete y media.  
MAGDALENA.- ¿Y por qué marcó esa hora  
tan rara? Pudo ser luego...  
MENDO.- Es que tu inocencia ignora  
que a más de una hora, señora,  
las siete media es un juego.  
MAGDALENA.- ¿Un juego?  
MENDO.- Y un juego vil  
que no hay que jugarlo a ciegas,  
pues juegas cien veces, mil,  
y de las mil, ves febril  
que o te pasas o no llegas.  
Y el no llegar da dolor,  
pues indica que mal tasas*

*y eres del otro deudor.*

*Mas ¡ay de ti si te pasas!*

*¡Si te pasas es peor!*

*MAGDALENA.- ¿Y tú... don Mendo?*

*MENDO.- ¡Serena*

*escúchame, Magdalena,*

*porque no fui yo... no fui!*

*Fue el maldito cariñena*

*que se apoderó de mí.*

*Entre un vaso y otro vaso*

*el Barón las cartas dio;*

*yo vi un cinco, y dije «paso»,*

*el Marqués creyó otro el caso,*

*pidió carta... y se pasó.*

*El Barón dijo «plantado»;*

*el corazón me dio un brinco;*

*descubrió el naipe tapado*

*y era un seis, el mío era un cinco;*

*el Barón había ganado.*

*Otra y otra vez jugué,*

*pero nada conseguí,*

*quince veces me pasé,  
y una vez que me planté  
volví mi naipe... y perdí.  
Ya mi peculio en un brete  
al fin me da Vedia un siete;  
le pido naipe al de Vedia,  
y Vedia me pone una media  
sobre el mugriento tapete.  
Mas otro siete él tenía  
y también naipe pidió...  
y negra suerte la mía,  
que siete y media cantó  
y me ganó en la porfía...*

Y es que ser de Villar de Cañas, nacer y crecer aquí, me ha hecho encontrarme con personas extraordinarias, y ser como soy, y pensar como pienso. Nuestro pueblo es, para mí, el sentimiento más profundo de hogar y de felicidad.

Y ello a pesar de que, como bien sabéis, éste ha sido un año particularmente doloroso para mi familia. En San Antón, una parte de mi alma murió. Mi abuela Cristi dejó de regar las plantas de su ventana para ir a cuidarlas junto a la Virgen, en el Cielo; porque si alguien en este mundo merecía que hubiera un Cielo, era ella.

Su banco de la iglesia va a estar vacío esta fiesta por primera vez y no podré mirarla de reojo mientras observa con dulzura, con sus ojillos azules, a la Virgen.

Tampoco me enfadaré cuando la vea acercarse a la carroza para tronchar una flor de los centros y para clavarla en otro sitio.

No me va a sacar de quicio verla recorrer la iglesia de un lado a otro comprometiendo a propios y a extraños, nerviosa, abrazando a todos y dando alguna contestación; con su aspecto frágil, aunque fuerte y poderoso.

No podré escucharla gritar sus vivas a la Virgen ni me la encontraré, a cualquier hora, en cualquier sitio del pueblo.

Y, aunque este año, por primera vez, no irá agarrada a la carroza en la procesión, de esa forma mágica en la que no se sabía si era ella quien empujaba o si era la Virgen la que la llevaba, sí voy a sentir su presencia en el silencio, pero con el consuelo de que me enseñó a amar a mi pueblo de la forma más pura posible.

Porque, como reza un viejo poema:

*Puedes llorar porque se ha ido, o puedes  
sonreír porque ha vivido.*

*Puedes cerrar los ojos  
y rezar para que vuelva o puedes abrirlos y ver todo lo  
que ha dejado;*

*tu corazón puede estar vacío*

*porque no la puedes ver,*

*o puede estar lleno del amor*

*que compartísteis.*

*Puedes llorar, cerrar tu mente, sentir el*

*vacío y dar la espalda,*

*o puedes hacer lo que a ella le gustaría:*

*sonreír, abrir los ojos, amar y seguir.*

Éstas van a ser para mí unas fiestas dolorosas, sí; pero en las que sé que encontraré consuelo en la memoria de su inmenso amor, para mirar con esperanza el futuro y, como dice el poema, *sonreír, abrir los ojos, amar y seguir.*

Porque nuestras vidas y, con ellas, nuestro pueblo, se han construido con las sonrisas, el sudor y el trabajo infatigable de quienes nos han precedido aquí; pues, como bien escribió Delibes, *Si el cielo Castellano es tan alto, es porque lo levantaron los campesinos de tanto mirarlo.*

Nosotros, quienes hoy disfrutamos de nuestro pueblo, sólo somos los custodios de un legado de cinco siglos.

Desde los primeros pobladores de Alcolea hasta aquellos que se levantaron en la Fábrica para poder comer con dignidad tras la Guerra Civil, nuestra tierra ha sido testigo de innumerables historias que duermen hoy en el olvido.

Ha sido el hogar de infinitas almas que reposan junto a la Virgen, en la ermita, como faro y consuelo a través de los siglos.

Hubiera dado lo que me pidieran por poder conocer la posada de mi tataratata abuelo Lope Olmo, por poder estar presente cuando el Emperador visitó nuestro pueblo o cuando nuestros vecinos se mantuvieron del lado de la Libertad, a las órdenes del Coronel don José Ruiz de Albornoz, en 1835.

Me hubiera encantado conocer a quienes construyeron el pasadizo que va hasta el altar mayor, y que sale de una *ventanuca* alta en el cuarto donde hoy está la calefacción; sólo para que me explicaran qué función tenía.

Habría sido maravilloso observar la complejidad de la sillería del coro y el esplendoroso órgano original que lo presidía; y escuchar su sonido primitivo en la inmensidad de nuestra iglesia.

Pensar en cuántos acontecimientos ha vivido nuestro pueblo nos devuelve a la posición real en la que estamos: somos un mero eslabón más de la cadena. Somos insignificantes para nuestro pueblo, aunque él sea para nosotros la vida entera.

Es por ello por lo que sólo podemos cuidarlo y protegerlo; y enseñar a nuestros niños, nazcan aquí o fuera, a amarlo como lo hacemos nosotros; como una parte misma de nuestra alma.

No podrá desaparecer jamás si salvaguardamos y divulgamos nuestra historia y tradiciones, si nos sentamos a escuchar a nuestros padres y abuelos, si rendimos merecido homenaje a la memoria y vida de nuestras madres y abuelas y si, en fin, somos nosotros quienes construimos, cada día, esta preciosa casa común.

Porque, como escribió Federico, *el más terrible de todos los sentimientos es el sentimiento de tener la esperanza muerta.*

No podemos permitirnos este sentimiento; traicionaríamos a quienes nos han traído hasta aquí. La fuerza del optimismo y de la ilusión es más poderosa que cualquier arma y con ella tenemos que combatir.

La ilusión con la que seguimos trabajando por el pueblo para seguir adelante, cada uno desde su lugar, es el ejemplo; porque todos nosotros amamos algo de su ser que nos atrae de forma misteriosa y que nos impide alejarnos demasiado sin pensar en Villar de Cañas.

Cuando llega San Antón, el fuego nos consume por estar aquí; cuando se acerca la Semana Santa, la pasión resuena como un eco en nuestra cabeza. Nuestro pueblo es parte inseparable de nuestro ser.

La tierra en la que nacemos, en la que pasamos nuestra infancia, posee un poder de atracción que nos une con nuestros ancestros.

Y al pensar en ese poder de atracción, aparece en nuestra mente, particularmente, un rostro: el de la Virgen de la Cabeza.

Pensamos en Ella, no lo podemos evitar. Incluso cuando nuestra fe no nos responde, o está tan escondida que parece que se ha ido, su gesto, su mirada amable nos da tranquilidad.

Estoy seguro de que muchos de vosotros (como me ha pasado a mí) también os habéis enfadado con Ella alguna vez, pues la observamos como algo tan profundamente arraigado en nuestra alma, que la convertimos en una más de nuestra familia.

Esperamos tanto de Ella que, cuando algún ser querido se va y nuestro sufrimiento no tiene consuelo, podemos llegar a pensar que no nos acompañaba.

Sin embargo, en nuestra muerte, es a Ella a la última a la que queremos visitar para que nos acoja; y, en la vida, no podemos evitar que las lágrimas acaricien nuestras mejillas al mirarla y al descubrir en sus ojos a quienes se han ido.

Somos muchos quienes creemos que las diferencias que pudiéramos tener, y que son lógicas e incluso sanas, deben quedar a un lado para mantener siempre el respeto a nuestro pasado y a Ella como nuestro símbolo más preciso. Sin fanatismos, que siempre son aborrecibles, y sí con el respeto y el cariño que merece.

Yo siempre he creído en ello, lo he practicado y lo seguiré haciendo. Aunque tenga desencuentros con la Hermandad, y a veces sienta que las manos me las echan al cuello en vez de a la espalda, tenemos que trabajar por lo que importa y huir de posiciones inamovibles para adentrarnos en la conversación y, así, ejercer una de las actividades más sencillas y, al tiempo, más complicadas: hablar.

El honor de estar hoy aquí me lo tomo como una muestra de vuestro respeto a mi empeño de trabajar con vosotros, y no a pesar de vosotros.

Sigamos haciéndolo como lo hemos hecho este año: con honestidad, transparencia y buena fe; porque, es la honestidad el único camino hacia la concordia; y si algo necesitamos hoy es la concordia. Y vuelvo a recordar a Machado por última vez: *Para dialogar, preguntad primero; después... escuchad.*

Hoy empiezan las fiestas de 2022. Las más parecidas a las de 2019, antes de que el miedo a la enfermedad atenazara nuestros corazones. Desde el Ayuntamiento y la Hermandad hemos procurado organizar un conjunto de actos religiosos y lúdicos para todos con la intención de celebrar a nuestra Virgen y de unirnos en torno a la alegría que Ella nos provoca.

No podríamos haberlo hecho sin la colaboración de tantos de nuestros vecinos y asociaciones, a las que quiero agradecer, en esta ocasión tan especial, su ayuda.

Deseo, de todo corazón, que estas fiestas sirvan para reencontrarnos, para celebrar nuestro pueblo, nuestra fe o nuestras ganas de estar juntos.

Así que, como diría Don Nuño, en la venganza de Don Mendo:

*Y ahora, deudos, retiraos,  
que es tarde y no es ocasión  
de veladas ni saraos.*

¡Viva la Virgen de la Cabeza!

¡Viva Villar de Cañas!

Y, por supuesto, ¡Viva España!

**Alejandro Pernías Ábalos**